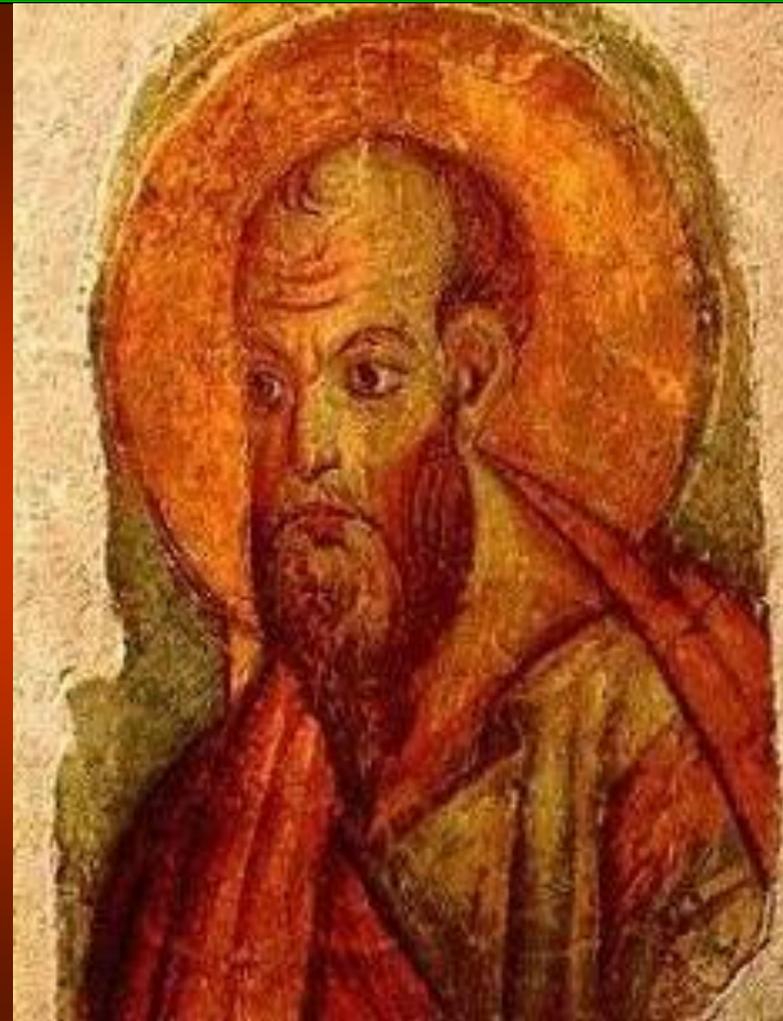


AÑO PAULINO

29/VI/2008 – 29/VI/2009

GUIÓN: Antonio Rodríguez Carmona

MONTAJE: Antonio García Polo





SERIE I
“VIDA DE SAN PABLO”



10 – PRISIÓN EN JERUSALÉN



PRISIÓN EN JERUSALÉN

* Corre el año 58. Fiesta de Pentecostés.



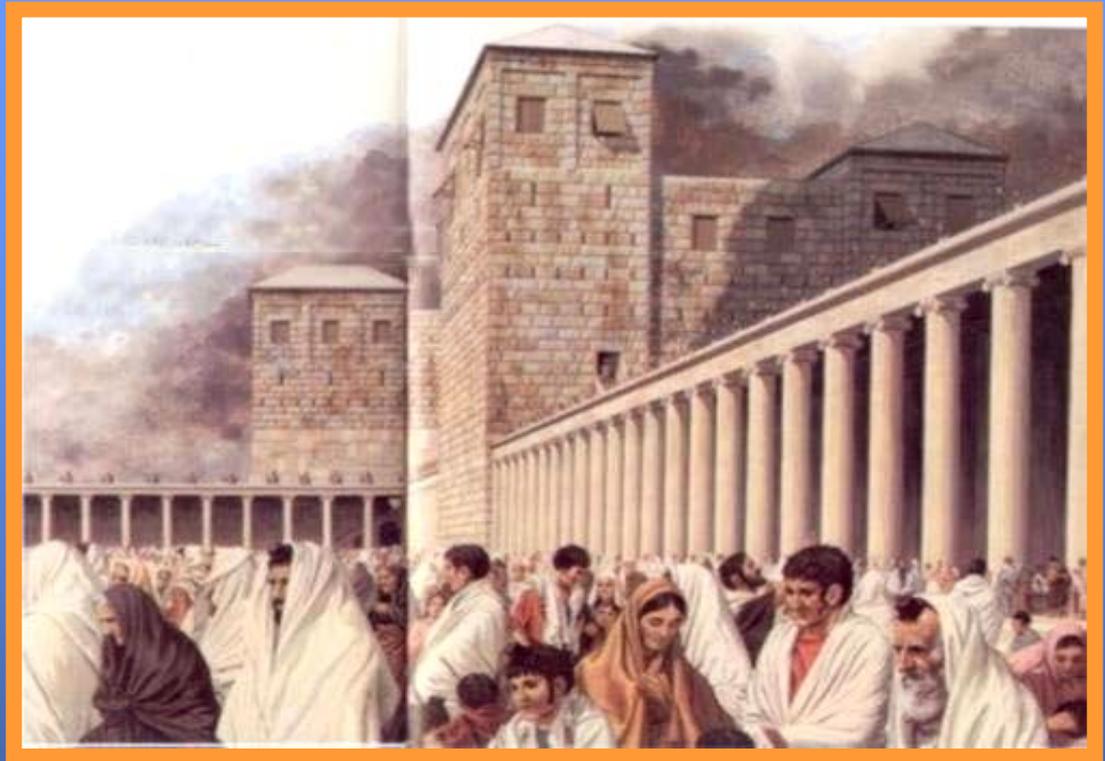
* Después de un largo viaje, Pablo llega a Jerusalén para entregar a la Iglesia local el importe de la colecta reunida en sus comunidades como signo de comunión. Enseña la ciudad a sus acompañantes, llevándolos incluso al atrio de los gentiles donde podían entrar lo gentiles. Visita la comunidad.



«Los hermanos nos recibieron con alegría. Al día siguiente Pablo, con todos nosotros, fue a casa de Santiago; se reunieron también todos los presbíteros.»

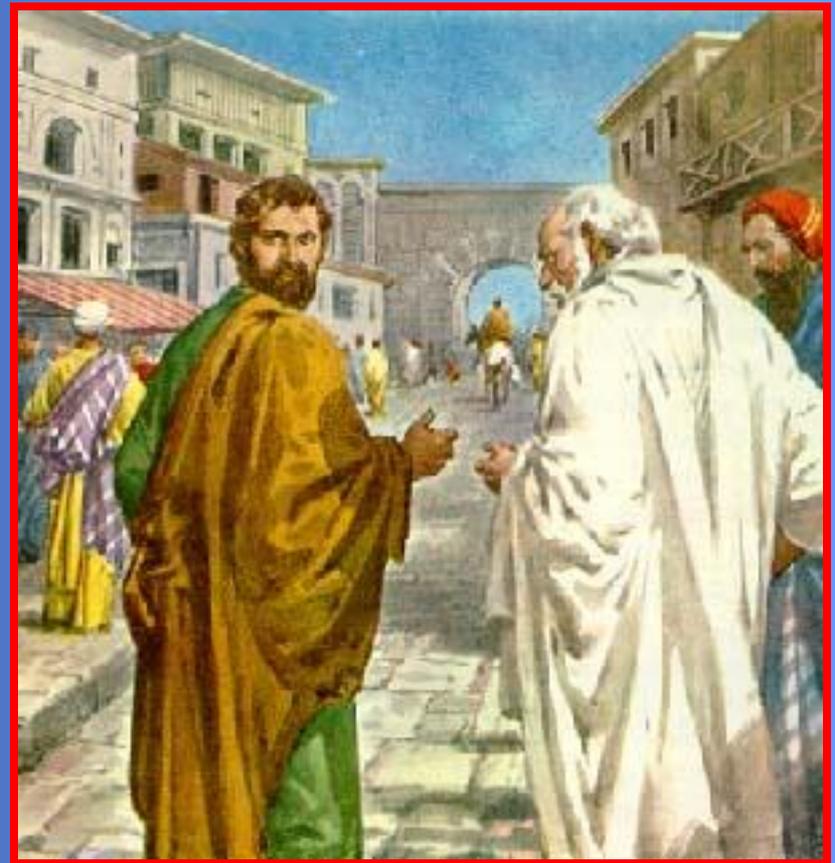
Les saludó y les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio. Ellos, al oírle, glorificaban a Dios.» (Hch 21,17-20).

* Pero en Jerusalén reside un gran número de judaizantes y es fuerte su presión. Incluso acusan a Pablo de decir a los judíos que no circunciden a sus hijos, cosa falsa pues circuncidó a Timoteo.



Para desmentir estas calumnias, le proponen que participe con un grupo de judíos en una ceremonia de purificación en el Templo e incluso que pague la limosna correspondiente en nombre de todos. Pablo acepta la propuesta.

* Cuando estaban a punto de realizar la propuesta, unos judíos venidos de Éfeso le vieron en el Templo y revolvieron a todo el pueblo. Le echaron mano y se pusieron a gritar: « ¡Auxilio, hombres de Israel!



«Este es el hombre que va enseñando a todos por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar; y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo, profanando este Lugar Santo.» Pues habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trofimo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.» (Hch 21, 27-29)

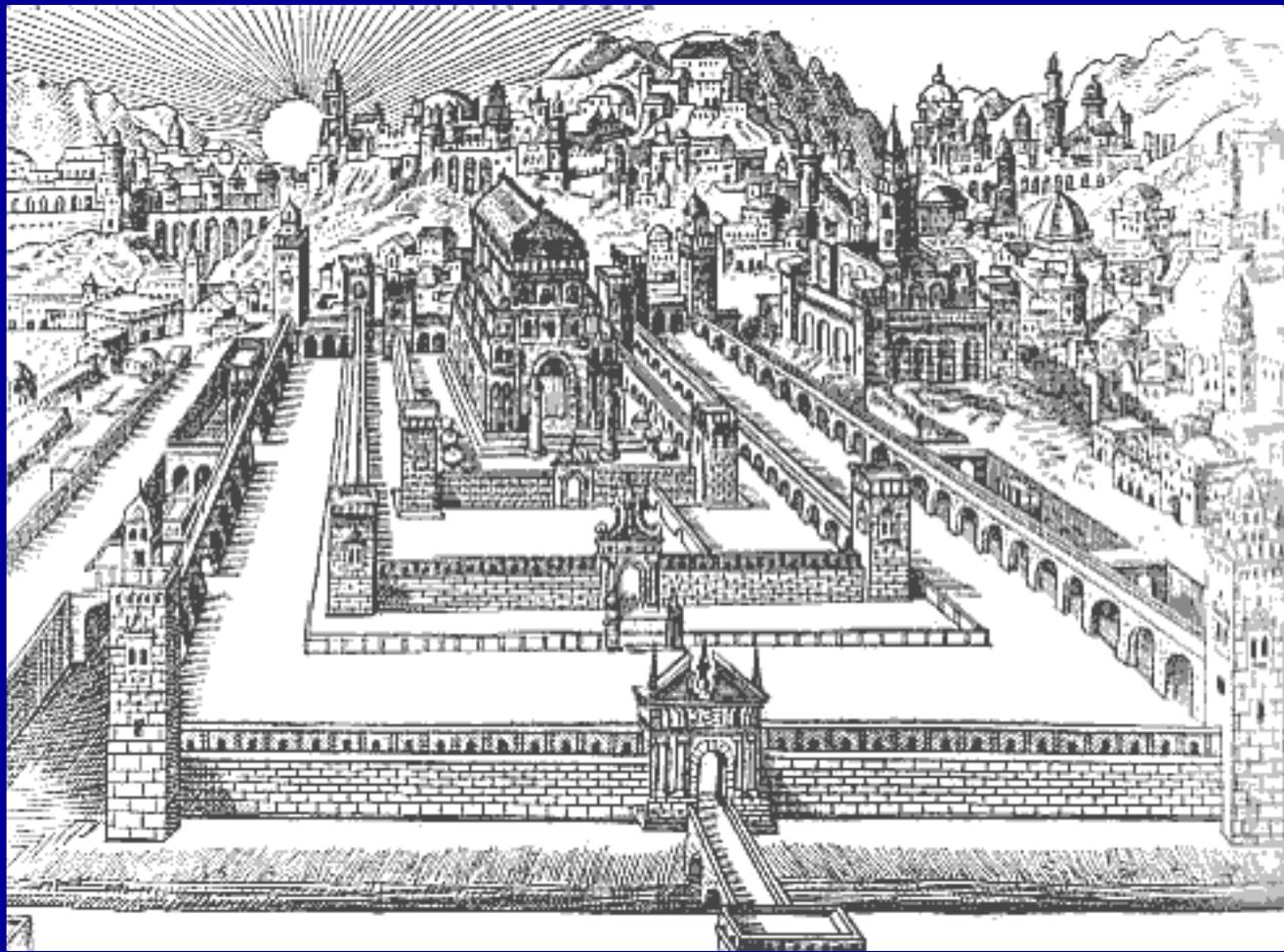


Se acerca
el tribuno,

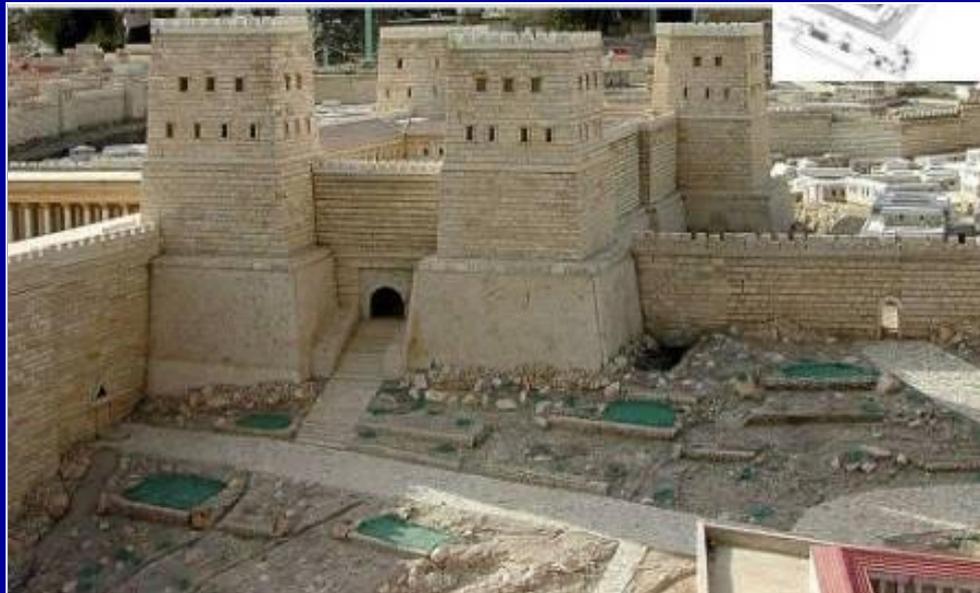


lo prendió y mandó que le atasen con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho. Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Como no pudiese sacar nada en claro a causa del alboroto, mandó que le llevasen al cuartel.

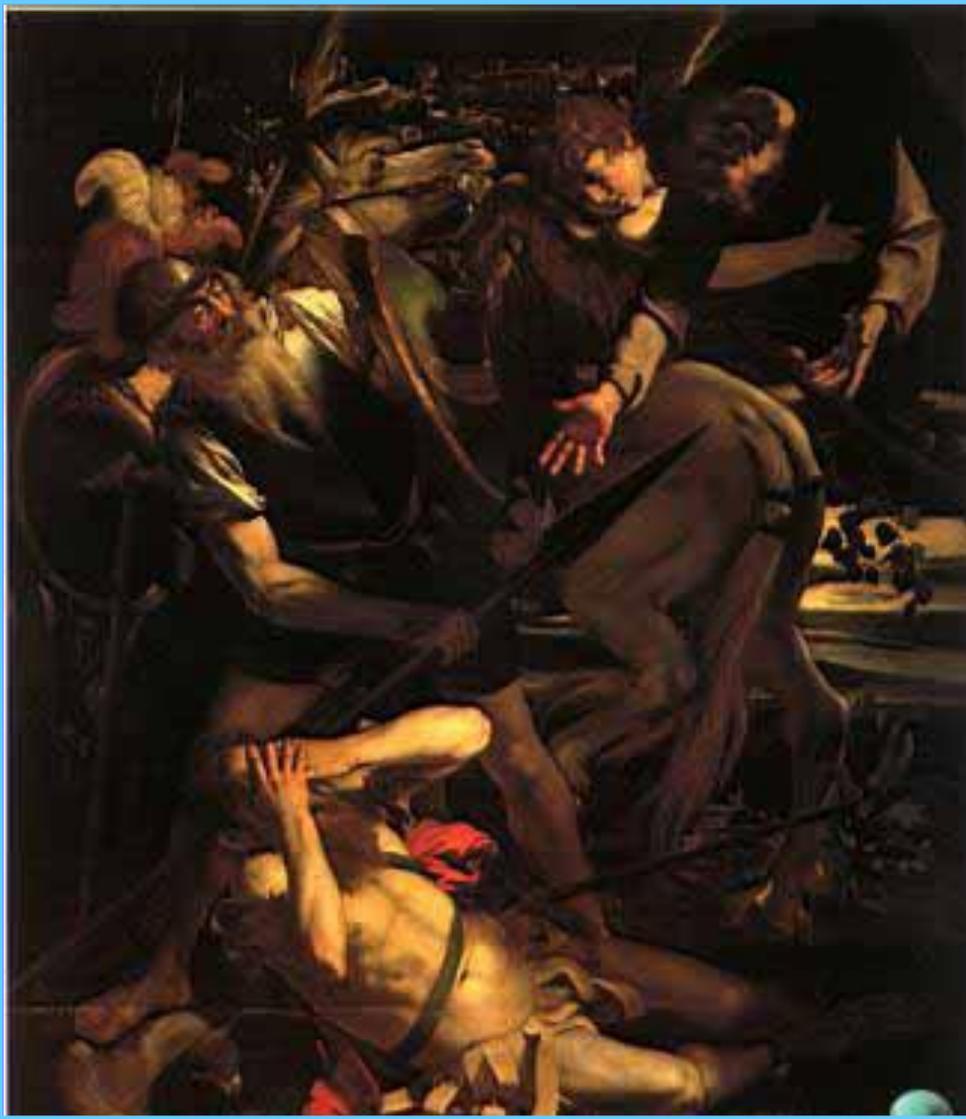
Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente; pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: « ¡Mátale! » (Hch 21,33-36)



Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: « ¿Me permites decirte una palabra? » El le contestó: « Pero, ¿sabes griego? ¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los 4.000 terroristas? » Pablo dijo: « Yo soy un judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia.



Te ruego que me permitas hablar al pueblo. Se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio al pueblo. Y haciéndose un gran silencio, les dirigió la palabra en lengua hebrea » (Hch 21,37-39)

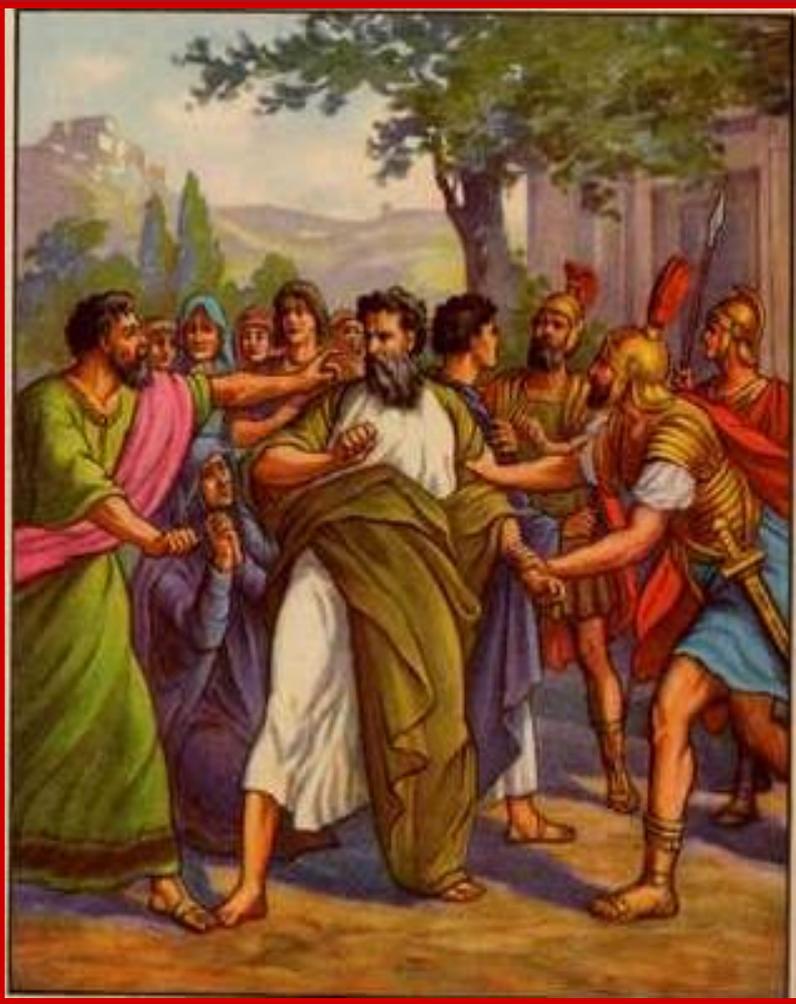


* Pablo recuerda en su discurso su vida de judío celoso y perseguidor, cómo con cartas del sumo pontífice fue a Damasco y cómo Jesús resucitado se le apareció y le envió a predicar a los gentiles. Recuerda incluso otra aparición que tuvo en Jerusalén:



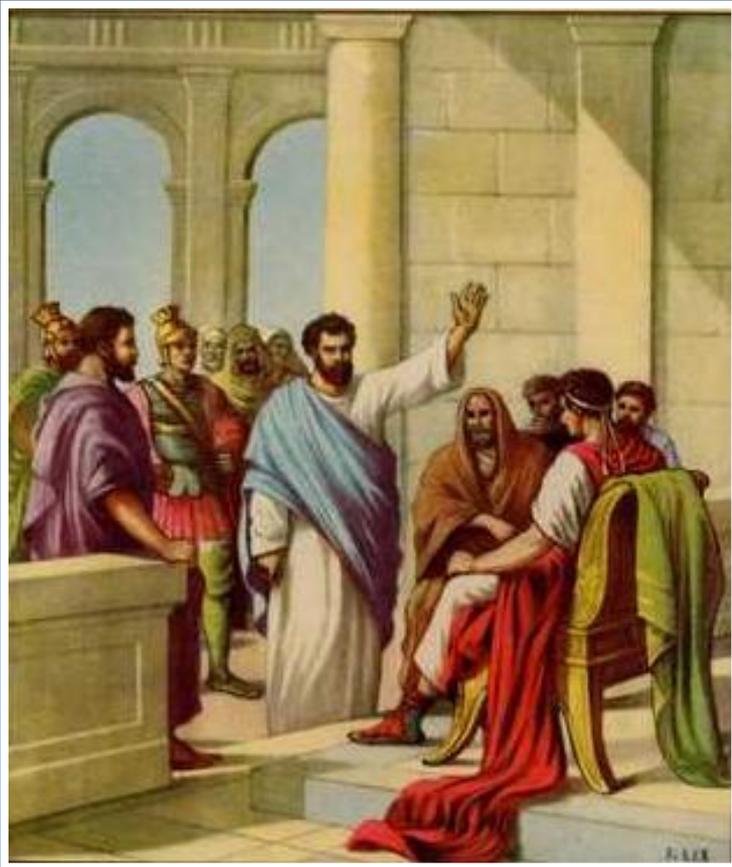
«Habiendo vuelto a Jerusalén y estando en oración en el Templo, caí en éxtasis; y le vi a él que me decía: "Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí." Yo respondí: "Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;

y cuando se derramó la sangre de tu testigo Esteban, yo también me hallaba presente, y estaba de acuerdo con los que le mataban y guardaba sus vestidos." Y me dijo: "Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles". » (Hch 22,17-21)



Al llegar a este punto, los oyentes le interrumpen gritando y pidiendo su muerte. *El tribuno mandó llevarlo dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para averiguar por qué motivo gritaban así contra él. (Hch 22,22).*

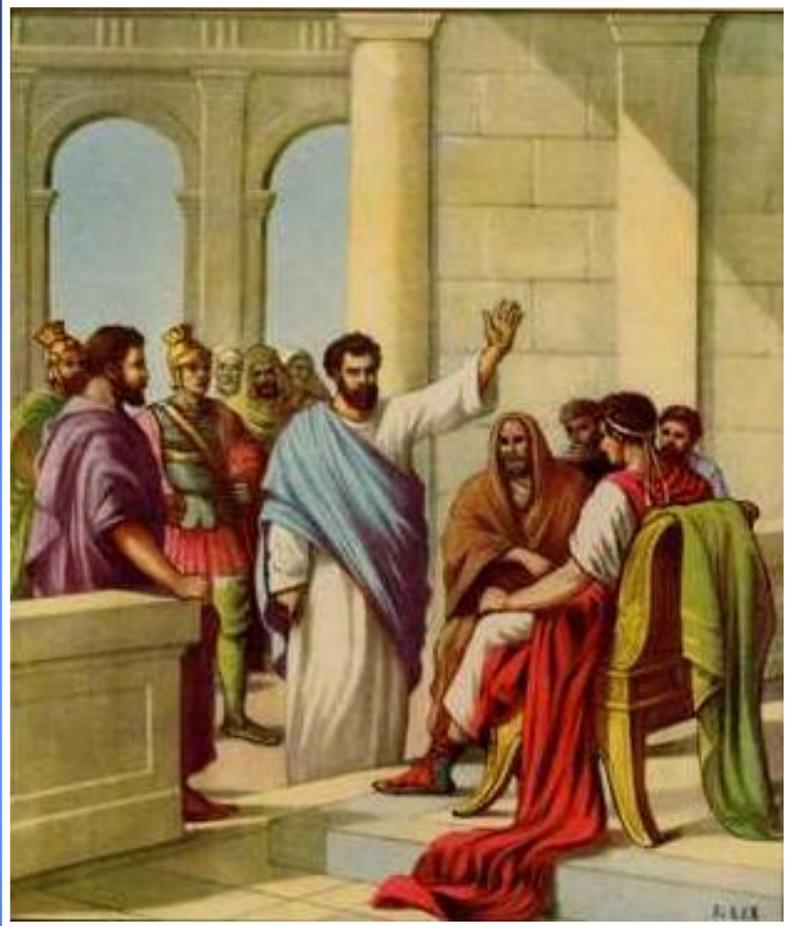
Creía que estaba relacionado con el caso del "Mesías egipcio", un zelote-sicario, que recientemente se presentó en el Monte de los Olivos para conquistar Jerusalén, pero fue destruido y dispersado por el procurador romano Antonio Félix.



* Pero Pablo reclama sus derechos de ciudadano romano:

Cuando le tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí:

«¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?» Al oír esto el centurión fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.» Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» - «Sí», respondió. - «Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» - «Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.» (Hch 22,23-28).



* El tribuno anula la orden de azotar. Pero debe averiguar qué ha hecho Pablo. Por eso decide pedir a las autoridades judías que convoquen el sanedrín y allí interroguen al preso. Al día siguiente Pablo comparece ante el sanedrín.



Lucas da mucha importancia a esta comparecencia, pues implica seguir los pasos de Jesús, dando testimonio de la resurrección ante el máximo tribunal judío. Después de un incidente con el sumo sacerdote Ananías, como el de Jesús con Caifás (Jn 18,22-23),

Pablo se defiende afirmando que lo que anuncia no es más que la última consecuencia de la fe en la resurrección que defienden los fariseos. Ya ha comenzado con la resurrección de Jesús. Lo cuenta así:

«Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios, hasta este día.» Pero el Sumo Sacerdote Ananías mandó a los que le asistían que le golpearan en la boca. Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Tú te sientas para juzgarme conforme la Ley y mandas, violando la Ley, que me golpeen?»»

Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?»»

Pablo contestó: «No sabía, hermanos, que fuera el Sumo Sacerdote; pues está escrito: No injuriarás al jefe de tu pueblo. » (Hch 23,1-5)

Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo:



«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; por esperar la resurrección de los muertos se me juzga.»

Al decir él esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos profesan todo eso. Se levantó, pues, un gran griterío.

Se pusieron en pie algunos escribas del partido de los fariseos y se oponían diciendo: «Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. ¿Y si acaso le habló algún espíritu o un ángel?» (Hch 23,6-9)

Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín:



Se produce un altercado entre ellos y el tribuno ordena que lleven al preso al cuartel.

A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: « ¡Animo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.» (Hch 23,11)

Con esto Jesús le anima a seguir dando testimonio; llegará sano hasta Roma para dar de nuevo solemne testimonio allí. Lo hará primero ante los judíos y después con su martirio.



* Se enteran los judíos de lo sucedido y un grupo se confabula para matar a Pablo. Piden a los sanedritas que soliciten del tribuno una nueva comparecencia de Pablo y cuando lo lleven por la calle, ellos se encargarán de matar al preso.



* Pero se entera un sobrino de Pablo, hijo de una hermana, y se lo comunica a Pablo y después al tribuno. Éste, que depende del procurador que reside en la capital administrativa, Cesarea marítima, decide enviar al preso fuertemente custodiado a su superior. Llevaban esta carta:

*«Claudio Lisias saluda al
excelentísimo procurador Félix.»
Este hombre había sido apresado
por los judíos y estaban a punto de
matarlo cuando, al saber que era
romano, acudí yo con la tropa y le
libré de sus manos. Queriendo
averiguar el crimen de que le
acusaban, le bajé a su Sanedrín. Y
hallé que le acusaban sobre
cuestiones de su Ley, pero que no
tenía ningún cargo digno de
muerte o de prisión. Pero
habiéndome llegado el aviso de que
se preparaba una celada contra
este hombre, al punto te lo he
mandado y he informado además a
sus acusadores que formulen sus
quejas contra él ante ti. »*

(Hch 23,26-30).

